

Una invitación a inquietarnos

Jugando entre experiencias y reflexiones



Compiladorxs:
Sergio Andrade
Ayelén Branca
Constanza San Pedro



**Proyecto
Filosofar
con Niñxs**

Una invitación a inquietarnos

Jugando entre experiencias y reflexiones

Una invitación a inquietarnos

Jugando entre experiencias y reflexiones

Compilado por:

**Sergio Andrade, Ayelén Branca,
Constanza San Pedro**



**Proyecto
Filosofar
con Niños**

••
Secretaría de
Extensión

••
Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba

Una invitación a inquietarnos. Jugando entre experiencias y reflexiones / Sergio Andrade [et. al.]; compilado por Sergio Andrade, Ayelén Branca y Constanza San Pedro.-1 ed.- Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.. 332 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-950-33-1654-2

1. Filosofía para Niños. 2. Infancia. I. Andrade, Sergio II. Bompadre, José María, colab. III. Andrade, Sergio, ed. IV. Branca, Ayelén, ed. V. San Pedro, Constanza, ed. CDD 190

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC | Córdoba - Argentina - 1º Edición

Compiladorxs: Sergio Andrade, Ayelén Branca, Constanza San Pedro.

Autorxs: Sergio Andrade, Ayelén Branca, Constanza San Pedro, Matías Borrastero, Mariana Cruz, Alejo González, Magalí Herranz, Julieta Jaimez y Sandra Lario.

Este libro se realizó a partir del subsidio RSPU N° 60-2021 con el aporte de la Escuela de Filosofía y la Secretaría de Extensión de la FFyH de la UNC.

Agradecemos especialmente a José María Bompadre por su acompañamiento y colaboración.

Diseño del Logo Filosofar con Niñxs: Nicolás Lepka

Diseño de tapa: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: Paz Santos Morón



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

Infancias sexuadas. Una reconsideración de binarismos y dicotomías

Mariana Cruz y Constanza San Pedro



Las expresiones culturales surgidas en los últimos tiempos, como el stencil expuesto, ponen en evidencia la extrañeza de preguntas que nos resultan raras pero que no lo son más que aquellas a las que quienes encarnan alguna de las formas de las disidencias sexo-genéricas tienen que responder con frecuencia. Las normas que incorporamos a lo largo de nuestras vidas, que construyen la matriz que nos hace reconocibles como sujetxs, delimitan un adentro y un afuera. Aquellxs sujetxs, identidades, prácticas, deseos que se corren de la norma de lo que se define como esperable y deseable, deberán como mínimo explicar su disidencia. Muchas veces son las preguntas las que nos invitan a repensarnos y a visibilizar aquello que hemos naturalizado y tomamos por obvio.

En este escrito queremos darnos el lugar para cuestionar ideas que usualmente son vistas como necesarias, naturales o normales, como marco general a los artículos sobre nuestras experiencias en

talleres que involucran propuestas en torno a la(s) “sexualidad(es)”. Escribimos ideas teóricas básicas que pueden orientar la comprensión de nuestras propuestas de trabajo en estos temas. Se trata de una primera aproximación, siempre en construcción e inacabada, pero que permite reconocer supuestos que subyacen y orientan nuestras prácticas. Se trata de un ejercicio reflexivo, que busca además ser performativo en relación con los efectos que se generan en nuestro vínculo con otrxs. Es decir, proponer y construir nuevas formas de vincularnos con los saberes, las infancias y las sexualidades.

Partimos de entender que todxs somos sujetxs sexuadx y que la forma en que lo somos se construye a partir del marco que habitamos: de los binarismos que nos clasifican, de aquellas formas y modos en que nos dicen que tenemos que ser varones y mujeres, de la forma que se legitiman ciertas prácticas y no otras, ciertos deseos y no otros. Este marco se va conformando en las diferentes instituciones que producen y reproducen nuestra sociedad. La escuela, por supuesto, es una de ellas. La sexualidad no es algo a lo que se llega en cierto momento de maduración (por ejemplo, la juventud), es algo que nos habita y nos constituye. Por eso afirmamos que lxs niñxs son sujetxs sexuadx y en cuanto tales experimentan una sexualidad que es propia de su edad, y con ella ciertos intereses, inquietudes, preguntas, deseos que a veces no son suficientemente reconocidos y que pueden tensionar los conocimientos y prácticas de la escuela.

Queremos abordar algunas de las tensiones que se nos presentaron en la escuela, en la medida en que la filosofía ofrece un espacio de reflexión de carácter transformador dentro de los marcos escolares, que funcionan muchas veces como reproductores del orden imperante y, con ello, de las normas y valores del dispositivo de la sexualidad. Trabajamos en tres apartados, que recuperan un diálogo entre lecturas filosóficas y experiencias en la escuela primaria: el primero, donde abordamos la matriz heterosexual como matriz de inteligibilidad que estructura nuestra sociedad y sus efectos en nuestros cuerpos.

Un segundo apartado donde hacemos algunos aportes en relación a los posibles vínculos entre sexualidad e infancias. Finalmente, un tercer apartado donde ponemos en diálogo la escuela, la filosofía y la biología, ofreciendo una reflexión sobre sus vínculos más usuales y posibles, destacando las tensiones y potencialidades disciplinares de estos campos.

Matriz heterosexual. Las normas que se nos hacen cuerpo

Proponernos desnaturalizar lo obvio es darnos el lugar para cuestionar aquello que vemos y transitamos sin preguntarnos por qué y cómo llegamos a aceptar eso que “es” así. Es invitarnos a pensar que “está así”, que esa construcción no es neutral ni natural. Para el eje que nos convoca, implica en primer lugar, cuestionar la determinación de lo biológico como forma de ordenar el mundo y atender a que existe una estructura social de lo sexual que establece jerarquías entre cuerpos, deseos y prácticas. Esa jerarquía es incorporada, hecha cuerpo, y se constituye como una categoría a partir de la cual leemos el mundo, a lxs otrxs, a nuestros propios deseos y prácticas. Lo que Judith Butler (2012) denomina “la matriz heterosexual”, ese entramado normativo que hace legible –y también (in)habitable– el mundo y que presenta lo biológico como criterio ordenador, en la medida en que subyace una concepción de los cuerpos y de la sexualidad como meros reproductores de la especie. En ese marco serán valoradas aquellas prácticas, cuerpos y deseos que permitan la reproducción como única función y serán invisibilizadas –pero también estigmatizadas, criminalizadas, etc.– prácticas, deseos y sujetxs que no se circunscriben a la función reproductiva.

Nuestros cuerpos –ese lugar pensado como necesario, estático, fijo e inmutable– son productos de las relaciones de poder. Son efectos. La propia materialidad de los cuerpos no puede pensarse como independiente de las normas reguladoras. Estas los producen y en esa

producción es que nos haremos o no legibles: aceptadxs, reconocidxs, deseadxs. El proceso de definición de nuestro sexo-género se da en la materialidad del cuerpo desde la gestación y durante su desarrollo, donde este se moldeará y vinculará de múltiples formas con ambos polos de la tensión naturaleza-cultura. El proceso de definición de nuestro sexo-género (y la orientación de nuestro deseo)⁶⁶ se da en la materialidad de un cuerpo desde la gestación y durante el desarrollo, donde el sexo-género y la naturaleza-cultura materializan de múltiples formas. Devenir desde el nacimiento hasta la muerte. No hay ni un comienzo en la pubertad ni un final en la “madurez”. Somos desde el comienzo hasta el fin cuerpos sexo-genéricamente en desarrollo. Ni biológicamente predeterminados, ni culturalmente libres de optar racionalmente por una orientación o identidad sexo-genérica. La necesidad de fijar tal desarrollo, de escindirse en biológico o cultural, surge a partir de una demanda social construida para perpetuar cierto orden que puede verse como necesario ante la costumbre pero que es contingente (al igual que los límites impuestos a nuestras sexualidades).

De tal modo, no hay primero sexo y después género, sino que (como veremos en un momento) nuestros conocimientos sobre el género, transmitidos desde la infancia, se adjudican a las diferencias que se observan con el desarrollo corporal del “sexo”. Son los modos de ser nena o nene (roles) los que luego se enseña a leer

⁶⁶ Butler, en su libro *Cuerpos que importan* (2012), refiere a estos tres conceptos como una tríada: sexo/género/deseo, que se ha construido en relación con una correlación directa a partir de la determinación del sexo, como un dato meramente biológico, con la asignación de un género y la imposición de un deseo. Así, si nacemos con vagina, seremos mujeres y desearemos hombres; y si nacemos con pene, seremos varones y desearemos mujeres. Se trata, por supuesto, de una construcción que se nos presenta como obvia y natural y que proponemos repensar. Incorporar esta otra dimensión, el deseo, desarma el vínculo binario sexo-género, que en su propia constitución oculta como dado –y enmarca en la heterosexualidad como única alternativa– el deseo. Esto nos permite dar cuenta de lo reductivo del modelo dicotómico y, a la vez, lo necesario para la reproducción de este sistema.

como dependientes –e incluso como correlato directo– del sexo. Se opera así socialmente una inversión en la que se pasa a creer que lo que interpretamos de nuestros cuerpos, como generizados, es algo natural y dado, cuya base está en el sexo biológico. Nos interesa destacar esta inversión porque la naturalización del sexo dicotómico y binario, correspondiente a nuestras (limitadas) miradas sobre el género en la sociedad, clausuran otras opciones sexo-genéricas, otras subjetividades con pleno derecho de ser. Esto incluye nuestro vínculo con cómo dicen que tenemos que ser varones o mujeres y también con cómo nos vinculamos con nuestros cuerpos y cómo debemos orientar nuestro deseo.

¿Es posible identificar esta matriz? ¿Cómo podemos hacerla visible? Nos interesa aquí recuperar dos experiencias, realizadas en 6to grado de la escuela primaria del Colegio San José (niñxs de 10 y 11 años), en las cuales se propuso pensar aquello que lxs otrxs: la sociedad, nuestras familias, las publicidades, las jugueterías, la escuela, los clubes barriales, etc. esperan de nosotrxs. En ambos casos, se preguntó por las expectativas que lxs otrxs tienen sobre nosotrxs, más que por cómo se construye el deseo propio. Nos interesa trascender la pregunta individual y personal por lo que cada unx quiere y elige para sí, ya que esta puede invisibilizar que son, precisamente, nuestros deseos, gustos, etc. los que se construyen a partir de esa matriz en la incorporación de la norma.

En una de las experiencias, sin que mediara una reflexión previa sobre imposiciones sociales, mandatos o estereotipos –contenidos de la ESI en 6to grado–, se invitó a que escriban –tanto “niñas como niños”–, de manera individual, cómo nos dicen a las niñas que tenemos que ser y cómo nos dicen a los niños que tenemos que ser. Cada unx apuntó 5 características en su cuaderno, que luego fueron debatidas para construir esta lista común.

En la enumeración se deja entrever aspectos de la matriz que incluyen, no solo dimensiones de la práctica, acciones, formas de ser y de vincularnos, sino incluso rasgos corporales que se adecuan al género asignado. Ante la pregunta de quiénes son lxs que construyen estas ideas, emergieron varios actorxs: “la sociedad”, “lxs abuelxs”, “las familias”, “las propagandas”, “las jugueterías”, “los lugares donde venden ropa de bebés”.

¿Son estos los únicos modos en los que podemos ser? ¿Cuál es el costo que deben pagar quienes desean ser de otros modos? ¿Es posible que nos enseñen otras formas de ser? Algunas de esas preguntas orientaron nuevas reflexiones, con el horizonte de abrir nuevas posibilidades y no circunscribirse al orden binario existente.

A las niñas: Delicadas y suaves, sensibles, poder expresar lo que sentimos, frágiles, perfectas, lindas, flacas y sexys, inteligentes, amas de casa, prolijas, señoritas y princesas, buenas, tímidas, tener el pelo largo, usar collares, maquillarse, pintarse, competitivas, elegantes, tranquilas, limpias, correctas, inseguras, chismosas, presumidas, obedientes, graciosas, femeninas.
A los niños: fuertes, musculosos, tramposos, torpes, viciosos, valientes, grandotes, no usar color rosa, violetas, etc., tener el pelo corto, no poder llorar ni expresar sentimientos, rudos, trabajadores, desprolijos, buenos deportistas, desordenados, atrevidos, competitivos, maleducados, tontos, inteligentes, machos, caballeros, voz fuerte, vagos.

Otra experiencia estuvo orientada a trabajar con los juguetes favoritos de la primera infancia. Más allá de por qué lo elegimos, por qué nos gusta, etc., nos centramos en la pregunta: ¿qué nos regalaron en nuestra infancia y quiénes?, para a partir de allí ver cómo los regalos también configuran nuestros deseos y horizonte de posibilidades. (*ver recuadro p.278*)

¿Qué se espera de nosotrxs? ¿Por qué nos regalan juegos y juguetes diferenciados? Estas preguntas orientaron el debate que empezó a surgir a partir de que varixs empezaron a ver cómo lxs que fueron levantando las manos indicaban aquello que otrxs nos regalaron y que, de algún modo, forjaron nuestros gustos, nuestros deseos y nuestras habilidades. “Claro, a las chicas nos quieren decir que

Juegos/juguetes	Los/as viajeros/as		Los/as exploradores/as	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Burbujeros	Todxs		Todxs	
Dinosaurios	13	2	8	0
Superheroes	9	3	12	1
Set Peluquería	0	Todos(10)	0	Todos(11)
Set Maquillaje	0	Todos(10)	1	Todos(11)
Peluche para dormir	Todxs		Todxs	
Pista de autos	Todos(14)	2	10	2
Bebote	0	Todos(10)	3	Todos(11)
Libros	Todxs		Todxs	
Pelotas	Todxs		Todxs	

tenemos que saber criar bebés desde chiquitas”; “Tenemos que saber pintarnos, ser prolijas y ponernos lindas”. Fue más difícil identificar ciertos rasgos que se esperan de los varones, asociados a la fuerza, virilidad, masculinidad otorgada a partir, por ejemplo, de tener superhéroes y dinosaurios como juguetes a menudo regalados. Sin embargo, resulta interesante que luego de un intercambio, el foco se puso en las condiciones de posibilidad para la construcción de estos “mandatos” sobre cómo se espera que seamos. Allí las publicidades, pero fundamentalmente las jugueterías y los lugares donde se vende ropa de niños, fueron identificados como espacios donde se cristalizan –pero también producen y reproducen– la división binaria de los géneros y los rasgos asociados a cada uno.

Esta experiencia no busca ser representativa, ni tampoco queremos hacer un análisis lineal que no pueda dar cuenta de la complejidad propia de los juegos y juguetes en las infancias. Queremos más bien presentar una foto de cómo viven los niños estos procesos, y

las reflexiones que emergen a partir de mirar sus propios deseos y aquello que nos hace ser varones o mujeres desde una dimensión externa, desde aquello que lxs otrxs esperan de nosotrxs, más que cuestionar las decisiones, deseos, gustos y preferencias de cada unx, como si estas no fueran producto del marco normativo que nos constituye.

Con tales actividades, nos interesa dar lugar a imaginar otras opciones, ya que imponer las interpretaciones dicotómicas como acabadas y únicas implica la invisibilización de sujetxs en desarrollo.

Infancias sexuadas

Nos interesa detenernos en un rasgo central de las infancias del que se desprenden dos dimensiones que problematizamos. Históricamente se ha pensado la infancia como un tránsito hacia, como carente de voz propia, de inquietudes, deseos, características y rasgos particulares. Como un tránsito hacia la adultez que se define por lo que le falta desarrollar hasta llegar a ser sujetxs políticxs, sexuadx, de derecho. La infancia, entonces, es vista como una minoría de edad que inhabilita para pensar y deci(di)r, que carece de fuerza y potencia propia, más bien asociada a la ingenuidad e inocencia como rasgos infantiles. Desde el proyecto nos parece central cuestionar esta idea, entender –es decir, reconocer– a las infancias más bien como una experiencia siempre múltiple y diversa, que está marcada por las variadas intersecciones que nos atraviesan. Que puede suponer un recorte temporal en la vida de lxs sujetxs pero que también puede poner en tensión la temporalidad, los tiempos pensados desde el adultocentrismo. Al ponerla en escena, puede romper con esa la naturalidad del mundo adulto, que tiene la capacidad de detener ese tiempo y devolvernos la capacidad de asombro.

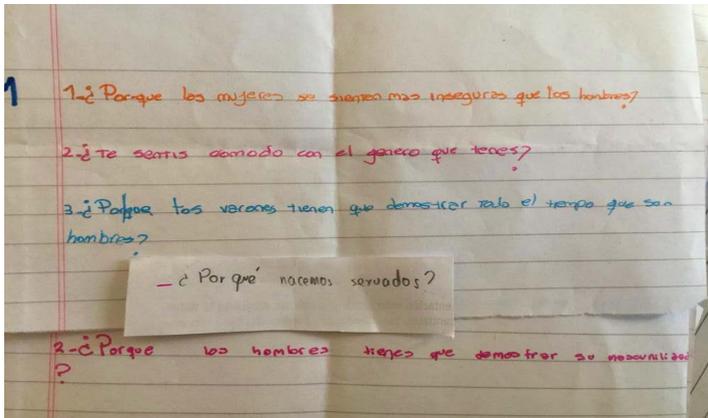
En este marco, una dimensión de la infancia que desde el proyecto nos interesa destacar es que es la acción del preguntarse. Lxs niñxs se hacen preguntas que les son propias, inquietudes que dan cuenta de su vínculo con el mundo, con sus pares, con lxs adultxs y consigo mismxs. Hay mucho escrito y dicho sobre qué hacer cuando el niñx pregunta, y la negación de esto refleja principalmente la imposibilidad o incomodidad de lxs adultxs de escuchar esas preguntas y por otra parte la necesidad enseñada de respuestas únicas y cerradas. Así, se le niega lxs niñxs la posibilidad de que indaguen sobre ciertos temas reservados exclusivamente a lxs adultxs, ubicando a lxs adultxs desde el lugar del saber y la respuesta, pero además negando la posibilidad de convivir con las dudas.

Una segunda dimensión sobre la cual trabajamos tiene que ver con reconocer que lxs niñxs son sujetxs políticxs y, por lo tanto, sujetxs sexuadxs. Esto implica reconocer, por una parte, su capacidad de acción en ciertos espacios, la posibilidad de encontrarse, ser y pensarse con otrxs. Por otra parte, implica reconocer que desde el nacimiento están inmersxs en ciertos marcos –en nuestro caso, la matriz heterosexual– que condicionan nuestra forma de estar en el mundo. Aquí nos separamos de pensar que la sexualidad se remite exclusivamente a la genitalidad, a la reproducción y las relaciones sexuales, para comprenderla en su complejidad, donde la tríada sexo-género-deseo hace cuerpos: se imprime en cada unx de nosotrxs, en lo que sentimos, hacemos, deseamos e incluso lo que se espera de nosotrxs, desde que se nos asigna –a través de la observación de determinadas características anatómicas– un determinado sexo-género en la gestación.

El trabajo diario con niñxs nos permitió revisar las concepciones de infancia y afirmar nuestra convicción de que lxs niñxs tienen la capacidad de tomar la voz, preguntar, cuestionar y opinar sobre este y todos los temas, y por ello es preciso que sean reconocidxs como sujetxs sexuadxs que pueden reflexionar sobre esta dimensión

del mundo y de su vida. Para nosotrxs es crucial generar instancias en las cuales puedan emerger estas reflexiones. Abrir el juego a las preguntas, habitarlas, es invitar a desnaturalizar el mundo. A desconocer lo que creemos saber, aquello que se nos ha presentado siempre como verdadero.

A continuación, vamos a presentar algunas preguntas que emergieron en el marco de la creación del “Buzón de preguntas sobre sexualidad”, creado en 6to grado (Colegio San José) con niñxs de 10 y 11 años. Estas preguntas fueron leídas colectivamente, generaron preocupación, vergüenza, y hasta en algunos casos disconformidad.



No pudimos (ni quisimos) responderlas. No existe una respuesta única y estable. Preferimos dejarlas existir, que den cuenta de la complejidad de nuestra realidad. Hacer de esas preguntas, inquietudes que acompañen el transitar de esas infancias. Propusimos, en cambio, a partir de recuperar todas las preguntas que se hicieron en la sala, que cada unx con su compañerx de banco las clasifique. Entendimos y acordamos que todas ellas forman parte del gran conjunto de preguntas sobre sexualidad, pero que al ser esta algo tan amplio, podemos construir categorías que nos permite ordenarla.

Entre ellas, aparecieron: preguntas sobre el cuerpo, preguntas de biología, preguntas sobre violencias, educativas, sociedad (y sus pensamientos), ciencia, cultura, legales, sexo, pubertad.

Muchas veces el anonimato contribuye al planteo de cuestiones que suelen generar(nos) vergüenza, sobre todo en estos temas en los que incluso a lxs adultxs generan incomodidad, y que han sido inhabilitados para lxs niñxs. Por otra parte, la duda sobre la afirmación invita a transitar aquello de lo cual quizás no tengamos una opinión formada, un conocimiento acabado, pero que nos genera inquietud, o sobre lo cual, si tenemos alguna respuesta o creencia, pero queremos debatirlas con otrxs.

Abordar preguntas sobre sexualidad implica habilitar lo nunca preguntado y lo no dicho, incluso transgrediendo las barreras etarias que limitan y excluyen a las infancias de ciertos saberes. Las preguntas de lxs niñxs son la expresión de aquello que habita la arena pública. De las inquietudes, incomodidades, contradicciones, de los efectos que la matriz heterosexual imprime en nosotrxs.

En muchos temas, pero en la sexualidad en particular, lo normal se entiende como tal por asociación con lo que nos resulta natural y que se nos presenta como un destino ineludible. Preguntarnos por ello, desnaturalizar lo que se nos presenta como dado es un primer paso para desandar esas creencias enraizadas que hemos hecho cuerpo. Reconocer que aquello que consideramos verdadero es producto de una producción histórica y social particular, contribuye a comprender la complejidad de la sexualidad.

La escuela sexuada. La construcción del conocimiento sobre sexo-género

La sexualidad se enseña desde siempre en las escuelas, mucho antes de la existencia de la Ley de Educación Sexual Integral (ESI),

que más bien logra visibilizar que toda educación es sexual. Así, en el contenido que transmitimos, la forma en que enseñamos, las expectativas que tenemos de lxs niñxs, las formas en que circula la palabra en las salas, el uso de los espacios abiertos de la escuela y la forma de intervenir/jugar en los recreos, la división en los baños, etc., estamos enseñando y transmitiendo ciertas formas de ser sexuadx en el marco de la sociedad en la que vivimos. Estamos explicando ciertas ignorancias que no son más que el efecto para nada neutral del conocimiento⁶⁷. En este apartado nos interesa tomar en consideración la tensión naturaleza-cultura, como un elemento central para pensar la sexualidad y comprender aquellas cosas que ignoramos, como efectos de cierto conocimiento disciplinar producido desde el marco al que referimos anteriormente.

La dicotomía naturaleza-cultura aparece como primera medida y base de todos los problemas que anteceden y exceden a la institución escuela, pero a su vez la determinan. Lo natural es entendido como lo biológico y la biología como lugar de saber desde donde se habla, se piensa y se construye la sexualidad humana. Hablamos de una cuestión disciplinar teniendo en cuenta que se conforma como un corpus de conocimiento legitimado como verdadero, que no solo define el objeto del conocimiento sino que, a su vez, lo produce. Es decir, genera efectos en la construcción de las subjetividades.

Nos parece importante aclarar que no trataremos de determinar la veracidad de estos saberes o conocimientos, sino más bien de pensar los efectos de verdad que producen. ¿Por qué se piensan nuestros cuerpos como originariamente biológicos? ¿Cuándo y en qué se expresaría algo cultural? ¿Por qué se elige partir desde una presunta neutralidad para construir la descripción de nuestros cuerpos? ¿Por

⁶⁷ En *¿Qué es esa cosa llamada amor?*, Déborah Britzman retoma a Eve Sedgwick (2009) haciendo referencia a las "ignorancias": "Eve Sedgwick (...) hace un alegato en contra de la idea de que la ignorancia es un estado neutral y originario, afirmando que la ignorancia es un efecto no una ausencia de conocimiento" (Britzman, 2016: 16).

qué, si se presumen neutrales, esos cuerpos aparecen ordenados a partir de los binarismos que nos han servido como categoría organizativa? ¿Por qué desconocer las múltiples corporalidades existentes? El régimen de verdad en el que se enmarcan los discursos disciplinares produce y reproduce saberes que tienen efectos concretos en nuestros cuerpos. Ese régimen es producto de juegos y disputas de poder, pero se erige como verdadero, necesario y natural. Así la biología y el saber médico hegemónico es el lugar de enunciación de la verdad de lo que somos (Foucault, 2008 y 2010).

El lugar del discurso científico en la educación formal es central. Pero sabemos también que las disciplinas no son homogéneas, sino que a su interior se producen también disputas en relación con la producción de las verdades que se erigirán como conocimiento legitimado. Así, lo que no sea considerado dentro de los saberes legítimos/legitimados, será excluido, y en consecuencia aquellas otras subjetividades que esos saberes proponen. Son múltiples los factores que hacen que ciertas verdades disciplinares formen parte del saber hegemónico y válido, y no es necesario ni únicamente el criterio de validez científica, sino que está atravesado más bien por múltiples juegos y relaciones de poder que la configuran.

En 1984 surge *No está en los genes. Racismo, genética e ideología* (Lewontin, Rose y Kamin, 2009), un texto escrito interdisciplinariamente por un genetista evolucionista, un neurobiólogo y un psicólogo. Estos científicos se aúnan en el proyecto de mostrar otras verdades biológicas, frente al auge en esa época de los escritos que –basándose en la biología– pretendían legitimar las diferencias de clases, géneros y razas en la sociedad. Asumieron así una lucha con el “determinismo biológico”, la idea de la inevitabilidad de la biología que impacta directamente en las concepciones de sexualidad.

La visión de la ciencia que muestran, comprometida con el contexto científico pero también político y económico, permite reconocer sus alcances y límites como producto cultural revisable, comprometido con un proyecto social y por lo tanto no neutral. Compromiso claramente relevante en relación a la sexualidad, donde el determinismo biológico ha operado de manera clave para el sostenimiento de cierto orden sexual que se propone como natural: la heteronorma o, en los términos que veníamos hablando, la matriz heteronormativa. Matriz que asocia la sexualidad a una dimensión meramente reproductiva, tanto en término de la especie, como también de un orden social patriarcal y capitalista.

Los saberes biológicos como campo de disputa

Lo que queremos ahora es mostrar algunos ejemplos que hacen visibles esas otras producciones también científicas, otras maneras de hacer y entender la biología, que no han sido tan difundidas y son, por lo tanto, menos conocidas aún por la comunidad en general.

La reevaluación de la presunta naturalidad de nuestra noción de naturaleza humana es un eje de los trabajos de dos biólogas a las que haremos una breve mención, pero que quien tenga interés puede profundizar. La bióloga Joan Roughgarden presenta una crítica del reconocido mecanismo de selección sexual propuesto por Darwin y que reproducimos sin saberlo al pensar en el sexo y la reproducción de la especie (2004). Ella se interesa en problematizar este principio básico de la biología evolutiva a partir de su participación en una marcha del orgullo gay. Asiste como protagonista, es una mujer trans y se pregunta cómo puede ser que su ciencia no refleje a semejante cantidad de gente. Entonces piensa que, si la ciencia no representa a tanta gente, tiene que ser la ciencia y no la gente la que esté equivocada. Repiensa el principio de la selección sexual, retomando sus premisas y mostrando la gran diversidad que hay en la naturaleza

en la que distintas especies expresan tanto comportamientos homosexuales como cambios de sexo-género a lo largo de la vida, y que tal diversidad queda fuera de la ciencia biológica si uno trabaja exclusivamente desde el modelo darwiniano clásico.

Brigitte Baptiste es otra bióloga trans, colombiana, quien retoma también la teoría de la evolución darwiniana y sin cuestionar lo expuesto por Roughgarden (entre muchas críticas realizables a la teoría darwiniana) intenta mostrar que ya Darwin daba un papel fundamental a la diversidad para la evolución, el que sin embargo es generalmente desatendido por quienes retoman su teoría en áreas de sexo-género. También para mostrar esto se centra en los casos en los que la naturaleza está lejos de las dicotomías y modos reduccionistas del determinismo para el que muchas veces se apela a la biología, llegando a sostener que “nada es más queer que la naturaleza” (2019). Apela en particular a especies en las que hay transexualidad, cambio de género, conductas homosexuales, organismos intersexuales y hermafroditas; en resumen, especies que escapan no solo a nuestra mirada heteronormativa de la naturaleza, sino también centrada en la estabilidad de los modos en que las cosas son. Ella se interesa en cómo el conocimiento se construye invisibilizando la diversidad, haciendo que la ciencia biológica pueda servir para fundamentar las verdades a las que estamos acostumbrados en nuestras culturas, para determinar cómo entender el cuerpo, el deseo, y los roles que deben asumirse en cada caso, oficiando como reproductoras de los binarismos y dicotomías que no encuentran ya su fundamento en la biología.

Podríamos entonces encontrar un –otro– fundamento biológico, es decir, científico, a la existencia de una diversidad que todavía hoy no es plenamente reconocida. Ahora bien, cabe preguntarse: Si la diversidad fuera solo algo que se da en lxs humanxs, y en ese sentido pueda asimilarse con algo cultural, ¿implicaría que esas formas de la diversidad no estén justificadas?, ¿tienen que encontrar cómo

justificar su existencia? Un modo no habitual de ser, ¿no merece la posibilidad de desarrollarse solo porque no es lo usual?, ¿cuál es el problema con que haya formas que no se adecuan a lo normal, a lo estadísticamente frecuente transformado en lo que debe ser?, ¿es la cultura la que obtura y no permite abrirnos a reconocer la diversidad?

La educación debería pensarse para albergar las singularidades sexo-genéricas en su abanico de versiones, no para discriminar, sea basado en ideas culturales o supuestamente biológico/naturales. Nuevamente el discurso de una bióloga contemporánea, Anne Fausto-Sterling, aporta para esta cuestión al afirmar que el sexo biológico es en primera instancia lo que aprendemos a través de nuestras políticas de género (2006). Muestra que el sexo no es natural o biológico, como algo dado previamente, sino que las miradas del macho y la hembra aparecen con nuestra perspectiva del género, las decisiones culturales de cómo son las personas. Las restricciones empiezan con nuestras afirmaciones de cómo deben comportarse las personas y cómo lograr ese disciplinamiento. Se dedica entonces a mostrar la naturaleza cultural de nuestras ideas de naturaleza y problematiza las tecnologías biomédicas que permiten ocultar la naturalidad de la intersexualidad, interviniendo cuerpos para que se adecuen a la norma, que adopta la forma del binarismo desde el nacimiento. De acuerdo con esta idea, Paul Preciado sostiene que “la norma hace la ronda alrededor de los recién nacidos, reclama cualidades femeninas y masculinas distintas a la niña y al niño. Modela los cuerpos y los gestos hasta diseñar órganos sexuales complementarios” (2013). Lo que todxs estxs autorxs permiten repensar no es solo el carácter del conocimiento científico y su capacidad de fundamentar nuestras prácticas y libertades, sino quizá –de fondo– la necesidad de reconocer la prioridad de los derechos establecidos frente a las presuntas verdades, variables y revisables de la ciencia.

¿Reconsiderar binarismos y dicotomías?

Una mirada filosófica de lo dado nos permite repensarnos, revisarnos. Nos interesa compartir que el trabajo con las infancias es una posibilidad de hacerlo, ante la observación de lo que para nosotrxs adultxs puede ser “lo dado”, hay un espacio para repensar(nos). Por otra parte, mostrar(nos) que la sexualidad y sus múltiples formas no vienen con la adultez, están desde el inicio de nuestros desarrollos y es indispensable poder poner en cuestión las teorías que por nuestras confianzas en ellas adquieren la posibilidad de negar o discutir estados de derechos y realidades. En ese sentido, tomando las palabras de Preciado podríamos decir:

Lo que es preciso defender es el derecho de todo cuerpo, independientemente de su edad, de sus órganos sexuales o genitales, de sus fluidos reproductivos y sus órganos gestantes, a la autodeterminación de género y sexual. El derecho de todo cuerpo a no ser educado exclusivamente para convertirse en fuerza de trabajo o fuerza de reproducción. Es preciso defender el derecho de los niños a ser considerados como subjetividades políticas irreductibles a una identidad de género, sexual o racial (2013).

La filosofía y la escuela tienen la posibilidad de interpelar los saberes, cuestionar las formas, revisar los grandes sistemas que nos parecen indiscutibles. Por ejemplo, “La biología” como fundamento. ¿Cuál?, la de las autoras que mencionamos que trabajan por la diversidad, o las que usualmente escuchamos, abocadas a la defensa de los estados de hecho. Es importante estar atentxs cuando se apela a la biología para legitimar el orden cultural con las categorías dicotómicas con las que clasificamos todavía en la ciencia. No se trata de cuestionar que existen esos modos, los dicotómicos, sino cuestionar el totalitarismo que suele estar involucrado en esas miradas y que implica que quienes no entran en esas categorías se sientan cuestionadxs y básicamente no puedan ser, tranquilxs, moviéndose libremente y expresándose como el resto. Todxs tenemos condiciones que dan forma a nuestra libertad. No vivimos solxs.

Siempre hay un otrx que nos constituye, pero en ese movimiento hay o debería haber para las distintas expresiones sexo-genéricas la misma posibilidad de expresión. De espacios que inviten en lugar de sancionar. Que incluyan. Que aprendan a disfrutar de la diversidad que somos todxs en la medida en que nos permitimos liberarnos un poco de los corsets de la matriz heteronormativa.

Se busca en la biología fundamentos para legitimar inequidades políticas tratando de mostrar que hay una determinación a partir del sexo biológico. Sin embargo, esperamos haber podido compartir nuestras dudas sobre eso, haber mostrado que hay conocimientos científicos, filosóficos, feministas, etc. que muestran la naturaleza construida de tales ideas. Lo que hay es mucha más diversidad de la que hemos aprendido a ver. No hay una naturalidad o forma única y estática de ser las personas o un momento en el que ya es fijo cómo son las personas, sino que los modos de ser en tanto sexo, género y deseo pueden ir cambiando. Incluso este mismo texto da cuenta y reproduce también ciertas dicotomías que nos atraviesan y nos constituyen, pero estamos convencidas de que visibilizarlas es el primer paso para repensarlas, reconocer lo que tienen de obsoleto e imaginar qué otros modos posibles y deseables quisiéramos construir. No podemos escapar a las dicotomías. Existen, nos constituyen, y es un desafío construir espacios donde se pongan en discusión.

Entendemos que es un desafío incorporar estas lecturas y habilitar en nosotrxs mismxs el ejercicio de poner en cuestión los marcos en los que hemos sido subjetivadxs. Pero además resulta un doble desafío proponerse transmitir estas otras lecturas posibles y, particularmente, hacerlas prácticas: hacer y proponer un filosofar colectivo que trascienda las dicotomías. Que las reconozca y cuestione, y que proponga otra forma de pensar(nos). En particular, el abordar estas temáticas y hacerlo de este modo, desde nuestra disciplina, supone para nosotrxs de por sí una práctica transformadora. Pero además, y fundamentalmente, una apuesta performativa hacia la construcción

de infancias más libres. Viendo la libertad como una forma crítica de vincularnos con nuestro presente, con la convicción de que es posible transformarlo, construir nuevos presentes y futuros que nos permitan leernos, vincularnos, desearnos y pensarnos de múltiples modos posibles.

Referencias bibliográficas

- BAPTISTE, B. (2019) ““Nada es más ‘queer’ que la naturaleza”: Brigitte Baptiste”, en Revista Arcadia. Disponible en: <https://www.revistaarcadia.com/agenda/articulo/nada-es-mas-queer-que-la-naturaleza-brigitte-baptiste/75875>
- BUTLER, J. (2012) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- BRITZMAN, D. (2016) *¿Qué es esa cosa llamada amor? Pedagogías transgresoras*. Córdoba: Bocavulvaria.
- FAUSTO-STERLING, A. (2006) *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona: Melusina (1ª Ed. 2000).
- FOUCAULT, M. (2008) *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- FOUCAULT, M. (2010) “¿Qué es la ilustración?”, en *Obras Esenciales*. Buenos Aires: Paidós.
- LEWONTIN, R.C., ROSE, S. Y KAMIN L. J. (2009) *No está en los genes. Racismo, genética e ideología*. Barcelona: Drakontos Bolsillo, Crítica.
- PRECIADO, P. B. (2013) *¿Quién defiende al niñx queer?* Disponible en: <http://ideadestroyingmuros.blogspot.com.es/2013/01/beatriz-preciado-quien-defiende-al-nino.html>
- ROUGHGARDEN, J. (2004) “Evolution’s rainbow: diversity, gender, and sexuality in nature and people”. Berkeley and Los Angeles, University of California Press.

Propuesta de taller

A continuación, presentamos una serie de talleres que se dieron en el marco del Proyecto de Sexualidad de 6to grado del Colegio San José. Fue trabajado con diversos grupos, y en función de las inquietudes o particularidades de cada grupo se modificaron algunas actividades, se extendieron los momentos de debates, se propiciaron encuentros y diálogos con las familias.

Objetivos

- Reflexionar sobre los mandatos sexo-genéricos y su operatividad en la constitución de la subjetividad.
- Habi(li)tar una instancia de escritura de sí en clave sexo-genérica a partir de materiales textuales (Chonguitas, Mariconcitos) y de lo trabajado por cada unx sobre su infancia en el seminario hasta ahora.
- Problematizar el modo en que se reproducen y reproducimos prácticas educativas binarias y abrir horizontes hacia espacios educativos no-binarios.

Recursos

- Juegos de la primera infancia de cada niñx.
- Imágenes de fotos del Colectivo Manifiesto, Mandatos: <https://colectivomanifiesto.com.ar/2015/03/04/mandatos/>
- Chonguitas: masculinidades de niñas: <http://escritoshetericos.blogspot.com/2013/02/chonguitas-masculinidades-de-ninas.html>
- Mariconcitos. Feminidades de niños, placeres de infancia: <https://mariconcitos2017.wixsite.com/mariconcitos/descarga>

Actividades

Primer momento

Elegimos el juego o juguete favorito de nuestra primera infancia. Lo mostramos y compartimos.

¿Quién me lo regaló?

¿Por qué lo elegí?

Conversamos entre todxs. ¿Qué se espera de “los niños y de las niñas” cuando nos regalan algo?

Nombramos diferentes juegos y les pedimos que levanten la mano a quiénes se los regalaron. Se anota en el pizarrón.

¿Nos regalan lo mismo a “las niñas y a los niños”? ¿Por qué?

Segundo momento

Momento de escritura individual. ¿Cómo nos dicen a “los niños y a las niñas” que tenemos que ser?

Compartimos lo que cada unx escribió. Trabajamos con una línea en el pizarrón y vamos escribiendo lo que surja. Conversamos entre todxs: ¿Esto siempre fue así?, ¿podemos cambiarlo? Lxs invitamos a compartirlo y charlar con sus familias.

Tercer momento

Observamos las siguientes imágenes del Colectivo Manifiesto y el texto que las acompaña.

(En general las ubicamos en diferentes espacios de la sala)

<https://colectivomanifiesto.com.ar/2015/03/04/mandatos/>

Elegimos una de las imágenes/mandato y le hacemos preguntas.

¿Qué son los mandatos? ¿Cuáles conocemos? ¿Qué pasa cuando no cumplimos esos mandatos?

Cuarto momento

Trabajamos con Chonguitas. Masculinidades de niñas y Mariconcitos. Feminidades de niños, placeres de infancias, dos libros que contienen experiencias narradas en primera persona de niñxs que fueron incomodadxs por mandatos en sus infancias. La escritura está hecha desde lxs adultxs recordando y resignificando lo vivido en aquel momento.

Nos dividimos en grupo, a cada grupo le toca un relato y responde:

¿Qué cuenta ese relato? ¿Qué mandatos están presentes? ¿Cómo se sintió esx niñx? ¿Qué le dirían a esx niñx?

Luego, compartimos los relatos entre todxs.

Cierre (o apertura)

Lxs invitamos a hacer una actividad personal, de autoescritura. En primer lugar, deben identificar una situación de la propia infancia en la que hayan estado presentes algunos mandatos, donde nos hayan dicho cómo tenemos que ser y esto nos haya generado algún tipo de incomodidad. ¿Qué mandato era? ¿Qué nos pasó en ese momento? ¿Qué nos dijeron? ¿Cómo vemos esa situación hoy? ¿Qué le diríamos a esx niñx que fui?

Anotar en un papel, las sensaciones, recuerdos, imágenes que nos vienen.

A partir de esas primeras anotaciones, lxs invitamos a elegir alguno de estos comienzos y a escribir un relato corto, en primera persona.

Antes de que tuviera capacidad para decidir sobre...
Ahora ya no recuerdo cuál...
En mi familia me decían...
Me recuerdo claramente, emocionada entre los...
En el jardín empecé a mirar...
Para empezar, mi infancia siempre fue bastante...
Lo primero que me acuerdo es que tipo a los 5 años...
Si hay algo que recuerdo de mi infancia, es mi decidida confrontación a....
Creo que no puedo decir que tuve una infancia...
Buscando e indagando en mis primeros recuerdos, para pensar qué escribir aquí, aparecen...
En ese entonces...
Crecí rodeada/o de...
Crecí sintiéndome....